BEETHOVEN.

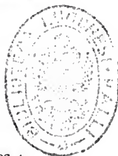
DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MANUEL GENARO RENTERO.



Estrenado en Madrid, con extraordinario éxito,
en el Teatro-Salon Eslava el dia 29 de Mayo de 1872.



MADRID.
IMPRENTA DE LOPEZ VIZCAINO, CAÑOS 4.

1872

A MI HIJA.

De todo lo que he escrito hasta hoy, este drama es la obra que más quiero; por eso te la dedico, Isabel mia.

Con ella van un millon de besos y la sincera espresion del invariable cariño de tu padre.

MANUEL.

PERSONAJES. — ACTORES.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADA	Sra. Doña Emilia Llorente.
BEETHOVEN	Sr. D. Ramon Mariscal.
BERTHOL	Sr. D. José Montenegro.
FRANC	Sr. D. Gabriel Galza.
Un agente de policía	Sr. D. Eduardo Chacel.

La accion pasa en Viena, el dia 26 de Mayo de 1827.

Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor.

Por deferencia y amistad al autor de esta obra, se encargó el señor don Eduardo Chacel del papel de agente de policía, que debió hacerlo un racionista; así se debe consignar, dando al Sr. Chacel las más expresivas gracias.

ACTO ÚNICO.

Sala despacho, modestamente amueblada. Puerta al fondo y dos á la izquierda. A la derecha una ventana practicable, de dos hojas, que están abiertas. Al lado de la ventana, y pasada esta, una mesa escritorio pobre, con escribanía de metal y algunos papeles. Detras de esta, y dando frente al público, un sillon de baqueta. Sillas bastas esparcidas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

BERTHOL.

Al levantarse el telon aparece Berthol sentado delante de la mesa, leyendo un periódico. Durante la lectura suena á la derecha un trozo de música de Beethoven, tocado al clavicordio ó piano. Poco á poco se vá apagando el sonido, pues debe concluir la música á los pocos versos que dice Berthol.

Berth. (Leyendo.) «Ayer asistimos á una verdadera »solemnidad musical. Se ejecutaron obras »de Beethoven, llevando la palma su »magnífica sinfonía pastoral. Tenemos el »gusto de anunciar á nuestros lectores »qué este eminente compositor no está »olvidado, pues el rey, que asistió al

»concierto, piensa premiar á ese genio de
»la música clásica.»
(Breve pausa.)
Premiar á Beethoven... ¡Ah!
Llegarán tarde tal vez. (Se levanta.)
¡Este es el mundo! El artista
cuando vive, solo es
un soñador que merece
desprecio, y se rien de él.
Muere, y entonces... ¡ah! entonces,
se recuerda que era un ser
privilegiado y se gasta
en coronas de laurel
y en hacerle estátuas, más,
que él pidió para comer.
¡Pobres locos! Son felices
con la gloria que no ven
y son minas esplotables
por un mezquino interés.
Mas podrá comprometerme
que le premien... Si el se vé
protegido... pero... ¡no!
Si todos en Viena creen (Irónico.)
que es un escéntrico... y antes
que le vean, yo sabré
impedirlo. Me es muy fácil
el engañar á esa grey
de necios, que aplaude solo
porque le aplaudan tambien.
¿Y Beethoven vale mucho?
tanto, que ha sabido hacer
mi fortuna. ¡Y Franc no viene!
¿Habrá conseguido?... Es fiel.
Y no dudo... ¡vá á ser mio

el amor de esa mujer!
¡Ah! Yo esclavizó á Beethoven
y á mí me esclaviza... ¿quién?
Una pobre artista... ¡un ángel!
cuya voz deja en mi ser
un surco de fuego... ¡Y la amo!
¡Y tiemblo y caigo á sus piés!

ESCENA II.

BERTHOL y FRANC.

BERTH. ¿Dime, y la niña? (Con mucho afan, viendo á Franc que viene por el foro.)

FRANC. (Con sentimiento.) Hecha un mar
de lágrimas, la he traido.

BERTH. ¡Oh! ¿Con que lo has conseguido?

FRANC. Sí, señor. (Muy abatido.)

BERTH. ¡Logré triunfar!
¡Si el oro hace maravillas!
Ahora llena de dolor
vendrá á ofrecerme su amor...
y á ofrecerlo de rodillas.

FRANC. (¡Qué infamia!)

BERTH. Llegó á creer
que era su pecho de acero,
sin comprender que el dinero
vale más que una mujer.

FRANC. ¡Siempre el dinero!

BERTH. (Poniéndole la mano en el hombro.) ¡Cabal!
¿Te asombra?

FRANC. No; solo digo
que no conteis más conmigo:
no quiero ser criminal.

BERTH. ¡Qué imbecil eres!

FRANC. Yo debo
servíros; es mi destino,
pero á seguir el camino
de la infamia, no me atrevo.

BERTH. Está bien. Entonces yó
presentaré el pagaré...

FRANC. ¡Bertho!! (Con fuerza.)

BERTH. ¿Y qué harás?

FRANC. (Con desaliento.) No sé

BERTH. Entrar en la cárcel.

FRANC. ¡Oh!

BERTH. Y allí, en lugar tan inmundo
vivir en constante duelo,
teniendo por lecho el suelo
y un calabozo por mundo.

FRANC. ¡Callad!

BERTH. Y el dolor impío
dejar que el pecho taladre,
cuando sepas que tu madre
se muere de hambre y de frio.

FRANC. ¡No, Bertho! ¡Por Dios!

BERTH. ¡Aquí
nada te falta!...

FRANC. (Abatido.) Es verdad.

BERTH. ¡Ni á tu madre!...

FRANC. (Abatido.) ¡Perdonad!

BERTH. ¡Eres feliz!...

FRANC. (¡Ay de mi!)

BERTH. ¡Pobre, infeliz visionario
que á la razon no das paso!...
¡La honra!... es solo una frase
que enriquece el diccionario.

FRANC. ¡Oh! ¡Callad!

BERTH. Mi proceder

rechazas con acritud,
y eso que llaman virtud,
jamás te dió de comer.

FRANC. Es cierto. (Abatido.)

BERTH. (Irónico.) ¡Bello tesoro,
con el cual de hambre pereces!...
¡Virtud!... ¡Talento!... ¡Sandeces!...
¡Oro!... ¡Nada más que oro!...

FRANC. ¡Teneis razon!

BERTH. Velo en tí,
en Beethoven.

FRANC. (¡Qué tormento!)

BERTH. Solo le sirve el talento
para enriquecerme á mí.
Para hacerme amontonar
moneda sobre moneda,
y que atraiga á Ada, y que pueda
sobre su virtud triunfar.

FRANC. ¡Robándole su hija!...

BERTH. ¿Y qué?
¿Sin el dinero lo haria?
¡Sin dinero, dispondria
de ti así?... ¿Respóndeme?

(Franc cruza los brazos é inclina la cabeza sobre el pecho. Pausa.)

Y sin peligro lo hago,
pues por lo que tengo, soy,
y aplauden porque les doy
y callan porque les pago.
Y yo infame y tú con rara
virtud, el mundo villano
á mi me tiende la mano...
y á ti te escupe á la cara.

FRANC. Pero hay un Dios de clemencia

y de suprema justicia.

BERTH. (Con cínica ironía.)
Un Dios que á mí me acaricia,
y te deja en la indigencia.

FRANC. Hágase su voluntad
y yo aceptaré el martirio,
si Dios lo quiere.

BERTH. ¡Delirio!
Dios!... Dios!... La fatalidad!

FRANC. ¡Blasfemo!

BERTH. La vida es corta
y el oro á gozar convida,
y si hay algo tras la vida
ni lo sé, ni se me importa.
(Se dirige al fondo, Franc queda en primer término.)

ESCENA III.

Dichos y BEETHOVEN.

Beethoven sale despacio primera puerta izquierda, poniéndose la corbata y abstraido en su pensamiento. En la mano izquierda lleva un pequeño rollo de papel de música escrito casi todo. Llega casi al centro de la escena, en segundo término, y de pronto tira la corbata al suelo, se dirige precipitadamente á la mesa, y se pone á escribir. Mientras todo esto Franc y Berthol continuan el siguiente diálogo. Beethoven está escribiendo hasta que se indique. Viste descuidado. Un largo leviton abrochado. Tiene barba casi blanca y cabellos canos y largos.

FRANC. Beethoven! ¡Causa afliccion
ver su muerte tan vecina!

BERTH. (Vive Dios que de esta mina
se está acabando el filon.)

FRANC. ¡Qué abstraido está!

BERTH. Ni aun vé
que estamos aquí los dos.
(Beethoven en este momento tira la corbata y se dirige á la derecha.)

FRANC. El genio se acerca á Dios
inspirado por la fé.

BERTH. Franc, arranca de su asiento
esas ventanas.

FRANC. (Con ironía) ¿Pensais
venderlas?

BERTH. Claro. (Con indiferencia)

FRANC. ¿Y cobrais
á Beethoven?...

BERTH. (Con imperio) ¡Al momento!

FRANC. Voy! Voy!
(Va y quita las hojas de las ventanas. Estas tienen pintado en diferentes sitios el pentágrama y escrita música.)

BERTH. (Con ironía) Eres admirable!
porque las vendo á alto precio
y hago á ese eminente necio
que ponga otras.

FRANC. (¡Miserable!)

BERTH. El hecho es grande en el fondo.
Las vendo, él sigue pintando,
y á él y al público cobrando
hago un negocio redondo.
(Franc deja las ventanas en el suelo y viene al proscenio.)

FRANC. Mas, pensad que es muy cruel...
(Beethoven mira el papel de música que está escribiendo, lo vuelve por el revés y viendo que está todo escrito mira á las ventanas y al ver que las han quitado, se levanta, se acerca á Berthol, y le toca en el hombro. Esto cuando lo indique el diálogo.)

BERTH. Es un negocio... (Con indiferencia)

FRANC. (¡Verdugo!)

BERTH. Y es justo sacarle el jugo.

BEETH. ¡Papel!... No tengo papel!...
Berthol vuelve la cabeza. Mira á Beethoven con indiferencia y se encoge de hombros.
¿No teneis? (Berthol dice que sí con la cabeza.)

FRANC. (¡Cuánta amargura!)

BEETH. ¡Un pliego!... ¡Os pido bién poco!
Y si creeis que estoy loco...
dejadme con mi locura!
(Berthol coje una hoja de la ventana que ha quitado Franc, y la muestra á Beethoven.)
¡Qué he escrito!.. (Señalando á la ventana.)
¡Os pido perdon!
Como soy tan distraido... (Señalando un pentágrama.)
¡Ved qué frase!... ¡Aquí he vertido
un mundo de inspiracion!
(Borthol rotira la hoja de la ventana de la vista de Beethoven, y la deja donde estaba.)
¿Que es mal hecho?... Bien lo sé.
¡No os enojeis!

FRANC. (¡Qué agonía!)

BEETH. ¡Mas qué hacer!... ¡Si és mi manía!...
¡Pero yo os las pagaré!
Yo estaré sin descansar
una noche, diez, cuarenta;
ponédmelas á la cuenta
que yo la sabré saldar.
Pero no me hagais sufrir.
¡Dadme papel!

FRANC. (¡Qué malvado!)

BEETH. Ahora me encuentro inspirado...
aunque me siento morir! (Breve pausa.)
(Váse Berthol por el fondo.)

ESCENA IV.

Dichos menos Borthol.

BEETH. Son horribles los tormentos
que sufro, (Oprimiéndose el pecho con las manos.)
pero aún no he escrito

ese sueño y necesito
aprovechar los momentos; (Acercándose á Franc)
¿Traerá papel?

Franc. (Afirmando con la cabeza.) Sí señor.

Beeth. Tengo prisa. Me es forzoso
no dar al númen reposo;
aprovechar su calor.
Recoger las armonías
que me hacen perder la calma.
¡Esos quejidos del alma (Con suma amargura.)
que no oigo hace tantos dias!

Franc. ¡Cuánto sufre!

Beeth. ¡Esta sordera
es mi martirio constante!
¡Tener las notas delante
y no oirlas... desespera!
¡Creer que en la mente brota
una armonía del cielo...
y no tener el consuelo
de percibir una nota!

Franc. ¡Señor!... (Cogiéndole una mano con cariño.)

Beeth. (Transicion.) Perdona á este loco.

Franc. ¡Oh! ¡Pobre mártir!

Beeth. Y estoy
mejor. (Con sonrisa amarga.)

Franc. (Con cariño.) ¿Es de veras?

Beeth. Hoy
percibo algo, aunque muy poco,
Y es, Franc, que mi enfermedad
dá sus últimos latidos,
y se aclaran los sentidos,
cerca de la eternidad.
Dios me llama hácia el Edén
que las dichas atesora,

y cuando suene mi hora
Dios quiere que la oiga bien.
Eso consuela la herida
de mi soñada quimera,
que ha nublado esta sordera
el ideal de mi vida.

Franc. ¡Por qué le martirizais,
Señor! (Elevando las manos al cielo.)

Beeth. ¡Mi angustia es cruel!
Me ahogo!... (Oprimiéndose el pecho.)

ESCENA V.

Dichos y BERTHOL.

Berth. Tomad el papel.
(Tocando á Beethoven en el hombro y mostrándole un pliego de papel de música que trae en la mano.)

Beeth. (Volviéndose y cogiendo el papel con afan. Transicion rápida.)
Gracias!... (Besa el papel.) ¡Bendito seais!...
(Váse Beethoven por la puerta primera izquierda.)

ESCENA VI.

BERTHOL y FRANC.

Franc. En su delirio de artista
olvida su estado grave,

Berth. Franco, oye. Bajo esta llave,
que no perderás de vista,
la niña está. En tu lealtad
confío. Sé el carcelero (Le da la llave.)
y practica placentero
tu estúpida caridad. (Con ironía.)
Mas piensa, si haces traicion,
que al crimen estás ligado,

que la niña la has robado,
y aquí, se ahorca al ladron.

FRANC. Ambos debemos temer
la justicia.

BERTH. No lo espero,
hoy no se ahorca el dinero. (Transicion.)
Vé á cumplir con tu deber.

(Franc mira á Berthol con espanto un momento pero inclina la cabeza con desaliento y se vá por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

BERTHOL.

BERTH. Franc!... Beethoven!... Ada... Es
envidiable mi ventura!...
Honor!... Talento!... Hermosura!...
Todo lo tengo á mis piés!

ESCENA VIII.

BERTHOL y ADA.

ADA. (Dentro.) ¡Dejadme!

BERTH. (Con alegria.) ¡Es ella!

ADA. (Dentro). ¡Por Dios!

BERTH. La serenidad me ampare.

(Ada entra por el fondo y con el tocado descompuesto y el velo echado á la cara que se levanta al entrar.)

ADA. Dónde está mi hija? ¿Dónde? (Con fiereza)

BERTH. No sé. (Con indiferencia.)

ADA. ¡Mentís! A una madre
no se la puede engañar!
¡Dádmela pues!

BERTH. Dispensadme,
señora, yo no os entiendo.

ADA. Sois un malvado, un cobarde,
que no teneis ni el valor
que tienen los criminales!
BERTH. ¡Ved que me estais insultando!
ADA. ¡Insultaros!... á un infame
como vos, no se le insulta;
es débil cualquiera frase.
BERTH. ¡Ada! (Con rabia.)
ADA. Entregadme á mi hija!
BERTH. ¡Estais loca!
ADA. ¿Osais negarme
lo que leo en vuestros ojos?
BERTH. ¿Yo?
ADA. No, Berthol! Es en valde!
os acusa la conciencia,
os vende vuestro semblante.
BERTH. Sosegaos, os lo ruego.
ADA. Sosegarme!... Sosegarme!...
Eso se dice muy pronto!...
por quien no tiene ni sabe
el santo amor que atesora
el corazon de una madre.
Eso lo puede decir
el calculador infame,
que tras un placer bastardo,
hijo de un alma cobarde,
con frialdad amontona
detalle sobre detalle,
y marcha á su fin sereno,
sin temblar ni avergonzarse!
BERTH. Tomais el peor camino.
ADA. ¡Confesais!...
BERTH. (Despues de vacilar un momento.) Es indudable
os la he robado, queriendo

que viniérais á buscarme.

ADA. Dadme á mi hija!

BERTH. Señora,
despacio!

ADA. Dádmela!

BERTH. (Recalcando las palabras.) Antes
es necesario saber
á qué precio!...

ADA. ¡Miserable!

BERTH. Hablad con calma.

ADA. ¡Soy débil,
no espero auxilio de nadie,
mas para salvar mi hija
tendré aliento de gigante!

BERTH. Os engaña el corazon.

ADA. ¿Por qué? (Con recelo.)

BERTH. Porque no es tan fácil
vencerme. (Con sonrisa sesgada.)

ADA. (Azorada.) ¿Qué me quereis
decir?

BERTH. Calma y escuchadme.
(Breve pausa en que Berthol mira á Ada con frialdad. Ella le contempla con angustia.)
Ya sabeis cuánto os adoro.
(Ada se separa de él y al ver el movimiento de esta, Berthol exclama.)
Bien. Conoceis mi carácter
y lo que valgo.

ADA. ¡Villano!

BERTH. Y empeñado en este lance
llegaré á todo. (Brevísima pausa.)
Hasta el crímen.

ADA. ¡Ay! (Aterrada.)

BERTH. ¿Comprendeis?

ADA. (Suplicante.) Perdonadme!

Yo estaba loca, es verdad.
¡Os he dicho mil ultrajes
y he sido injusta! Olvidadlos!
Sed generoso, sed grande
con esta infeliz mujer
que daño ninguno os hace.
Dadme á mi hija, es la mitad
de mi alma. ¡Pobre angel
que no tiene culpa alguna!...
Dejad á mi hija... y matadme!

BERTH. ¡Mataros!... Si sois mi vida.

ADA. Yo sola soy la culpable!...
Pero mi hija!

BERTH. ¿Y mi amor?

ADA. ¡Vuestro amor! (Como no sabiendo qué contestarle.)

BERTH. Que ardiente late
en un corazon de fuego,
que con vuestro aliento arde.

ADA. ¡Por Dios!

BERTH. Y si soy malvado,
si hago que al crimen se arrastre
mi alma, es por vos, señora.

ADA. Sed generoso: Dios sabe
que yo no os ódio. Sois rico,
jóven; tendreis á millares
mujeres que valgan más
que yo, y que os idolatren.
Olvidad esa locura...
Yo no puedo... perdonadme!
el corazon no se manda.

BERTH. ¡Conque no! (Con ira reconcentrada.)

ADA. (Juntando las manos.) ¡Piedad!

BERTH. (Yéndose.) Dejadme!

ADA. No, no! (Siguiéndole.)

BERTH. (Con rábia.) Si he sido tan débil
que os he rogado un instante...
sabré ser fuerte. (Amenazante.)

ADA. ¡Dios mio!

BERTH. Y escuchad. (Acercándose á ella.)
Mañana es tarde.
Hoy lo debeis decidir,
entendedlo. O ser mi amante,
ó renunciar para siempre
á verla.

ADA. ¡Dios mio! ¡Valme!

BERTH. Pensadlo.

ADA. (Cayendo de rodillas.) ¡Misericordia!

BERTH. Pues de mi amor os mofásteis,
yo os haré ver lo que soy
ó que vengais anhelante
á ofrecerme vuestro amor....
como cosa despreciable.

ADA. (Levantándose é irguiéndose.)
Tambien yo sabré buscar
amparo en los tribunales!

BERTH. Los tribunales se compran,
no hallareis quien os ampare.
Y si sois tan insensata
que os atreveis á acusarme,
ireis... por calumniadora
á morir en una cárcel.

ADA. ¡Oh! (Tapándose la cara con las manos.)

BERTH. Meditadlo con calma,
sed juiciosa, y no deis margen
á que pague vuestra hija
los delirios de su madre.
(Ada queda como atontada. Berthal se vá despacio por el foro.)

ESCENA IX.

ADA sola.

ADA. ¡Y no tendrá compasion!...
(A la derecha y cerca de una silla.)
¡Y hará que me hunda en el lodo,
ó será capaz de todo!...
¡Hija de mi corazon!
(Se deja caer en una silla sollozando. Breve pausa.)

ESCENA X.

ADA y BEETHOVEN.

(Beethoven aparece en la primera puerta de la izquierda. Fija en Ada la vista y se dirije á ella con paso lento. Ada no le vé.)

ADA. ¡Sí, no lo puedo dudar!
¡No es un hombre, es una hiena!
Señor! (Despacio, sollozando y con pausas.)
BEETH. Tú debes ser buena.
(La toca levemente en el brazo.)
ADA. ¡Qué! (Levantándose asustada.)
BEETH. ¡Porque sabes llorar!
ADA. ¿Qué es lo que quereis?
BEETH. (Como delirando.) Olvida
si puedes, si te es posible.
BEETH. Yo no os comprendo!...
BEETH. (Como delirando) ¡Es terrible
la comedia de la vida! (Pausa.)
Todos tendemos los brazos
á una ilusion!... ¡Desatino!
¡Y acabamos el camino
con el alma hecha pedazos!
ADA. ¡Ay! sí!

BEETH. La felicidad
que entre amor el alma encierra,
no la busques en la tierra;
que está allí, (Señalando al cielo.)
en la eternidad!

ADA. (Es un loco. En su mirada
hay un completo estravío.
No se fija.)

BEETH. Tengo frio! (Breve pausa.)
La muerte que viene. Nada.
(Mirándola y encogiéndose de hombros.)

ADA. ¡Yo tiemblo!

BEETH. El arte divino
está aquí, en mi corazon.
La música es mi pasion,
mi locura, mi destino!

ADA. ¡La música!

BEETH. Quise ver
mi espíritu á Dios llegar,
y ella me enseñó á llorar,
ella me enseñó á creer.
Y al pintar tiernos amores
son las ilusiones mias,
ver brotar las armonías
como en el campo las flores.

ADA. ¿Quién sois?

BEETH. Bella en su grandeza,
verdad y aromas reparte,
que es la aspiracion del arte
copiar la naturaleza!
Copiar ese hermoso Eden
donde se aduermen las horas!..
(Cogiéndole suavemente una mano y atrayéndola á sí.
Tú que eres jóven y lloras

sabrás comprenderme bien. (Breve pausa.)
La brisa en sus dulces giros,
la flor, el arroyo, el ave;
ese conjunto suave
de besos y de suspiros.
El eco de una campana...
que poco á poco se aleja;
el corazon que se queja
en una trova galana.
El rebramar del torrente
que desciende á la pradera,
el mugido de la fiera
y el murmurio de la fuente;
armónica confusion,
obra de artista gigante,
que forma el todo brillante
de la gran decoracion!

Ada. ¡Qué inspiracion tan hermosa!

Beeth. Y esas auras y quejidos,
amontonar esculpidos
en una frase grandiosa. (Animándose.)
Y luego el rumor aumenta,
huye la luz, zumba el viento,
y toma el horror asiento
en brazos de la tormenta.
Luces lívidas y estrañas
iluminan el vacío,
y al reflejar en el rio
electrizan sus entrañas!
Se hunden troncos seculares,
y son cascadas las fuentes,
y los rios son torrentes,
y los torrentes son mares!
Y á los vívidos fulgores

del rayo, que el cuadro entona,
la destruccion amontona
piedras, árboles y flores.
Cuadro que ante el hombre brilla
gritándole en ronco acento:
¡Hay un Dios! Yo soy su aliento...
Mira... y dobla la rodilla!

Ada. ¡Ah! si... (Con intuicion religiosa.)

Beeth. ¡Me sentí inspirado,
activo, ardiente, nervioso,
y ese cuadro majestuoso
lo he sentido y lo he creado!

Ada. ¿Sois?... (Asombro.)

Beeth. (Pausa.) El arroyo y la flor
son un sueño, una mentira;
la dicha casi no inspira,
lo que inspira es el dolor.
Ese martirio que boga
en un mar donde no hay calma,
arrancando un ¡ay! del alma
que entre lágrimas se ahoga.
Ese acerado aguijon
siempre cruel, siempre aleve,
que convierte el pecho en nieve
y en páramo el corazon.
Si: que el dolor es sufrir
con esa amargura impía
del que siente la agonía
y no acaba de morir.

Ada. ¡Ah!

Beeth. Shakspeare supo arrojar
al mundo, entre gayas flores,
esos iumensos dolores
que él solo sabe pintar

Ese genio prepotente
á quien en sus obras veo,
blasfemar con el ateo
y rezar con el creyente:
El, que al templar su laud
lleno de ardiente pujanza,
creó mónstruos de venganza,
creó templos de virtud.
Pintando con fé atrevida,
en sus grandes creaciones,
la lucha de las pasiones
y el infierno de la vida.
El suspiro del que llora,
el quejido del que muere,
aquí una mano que hiere,
allí un acento que implora.
Sueño, verdad ó quimera,
sin modelar y sin nombre,
que hace que duden si el hombre
es un ángel ó una fiera.

ADA. Admirais á Shakspeare!

BEETH. Yo:
que amo su númen divino,
he cogido en mi camino
cuanto su genio creó.
Y sus obras estudiando,
con él pensando y sintiendo,
he ido mis frases creciendo,
mis notas abrillantando.
Y al convertir en sonidos
tanto arder, tanta verdad,
sentirá la humanidad
sus poderosos latidos;
que tiene al tender el vuelo

la música, en sus creaciones,
por patria... los corazones
y por lenguaje el del cielo!

ADA. ¡Oh! Yo os comprendo, señor,
que tengo el alma de artista.

BEETH. Se desvanece mi vista, (Transicion.)
me vá faltando valor.

ADA. (Acercándose á él con cariño.)
¡Cuánto sufris!

BEETH. Tengo empeño
de hacer antes de morir...
y no puedo concluir
mi última obra... ¡Mi sueño!

ADA. Pensad en vos.

BEETH. Necesito
una frase!... al despertar. (Breve pausa.)
¡Si yo pudiera escuchar (Animándose.)
á alguien ese horrible grito!
Que tenga vibrante el eco,
grito de muerte, de espanto,
sin vacilacion, sin llanto.
Profundo, nervioso, seco,
que al alma su timbre aflija,
que hasta el corazon taladre...
El grito que dá una madre
cuando matan á su hija!

ADA. ¡Ay! (Grito agudo y desesperado. Á este grito Beethoven se queda un momento parado, mirándola.)

BEETH. ¡¡Eso!!! (Señalándola con la mano.)

ADA. (¡Tal vez será
una amenaza! (Tapándose la cara con la mano.)
¡Qué horror!)
¿Vos sabeis?

BEETH. (Sin escucharla.) ¡Gracias, Señor!

Mi sueño se acabará!

(Se entra por la primera puerta y á poco se oye el piano. La música que se oye es valiente.)

ESCENA XI.

ADA.

ADA. ¡Ah! Se va sin escucharme!
¡sin darme el menor consuelo!...
¡Hija de mi alma, perdona
si te he olvidado un momento!

ESCENA XII.

ADA y FRANC.

ADA. Ah! Vos tendreis compasion
de mi! (Al ver entrar á Franc, segunda puerta.)
FRANC. (Es ella!... Dios bueno
dadme valor!)
ADA. ¿Vos sabeis
dónde está mi hija?
FRANC. (¡Cielos!)
ADA. ¿Por qué callais?... Si os lo mandan,
yo os aseguro...
FRANC. (Vacilando.) No entiendo
lo que me quereis decir.
ADA. Nada temais. Yo no intento
exigiros cosa alguna
que pueda comprometeros.
No trato de haceros daño.
Yo no odio á Berthol, creedlo.
FRANC. (Me están ahogando las lágrimas.)
ADA. No haré nada. Solo quiero
saber lo que es de mi hija.

Franc. (¡Dios mio!)
Ada. Vos sereis bueno
contigo! ¿No teneis madre?
¿No habeis sentido sus besos
siempre dulces, siempre amantes?
Franc. (¡Ah!)
Ada. Llenos de amor inmenso?
¡Pues si los habeis sentido,
si comprendeis ese tierno
cariño, si teneis alma,
aquilatad el acervo
dolor que me mata, ved
mi angustia, mi desconsuelo,
y por Dios, por caridad,
dadme una esperanza al menos!
Franc. ¿Pero qué es lo que temeis?
Ada. No lo sé. Un presentimiento
horrible.
Franc. (¡Madre infeliz!)
Ada. Temo á ese amor del infierno
que siente Berthol; y há poco
ha estado en este aposento
un anciano... que no sé
si es un demente ó un genio.
Franc. ¿Beethoven?
Ada. Cómo! ¿Es Beethoven
ese anciano de cabellos
blancos, de noble apostura?
Franc. Ese vacilante espectro
que camina hácia la tumba
firme, inspirado y sereno,
es el genio de la música.
¡El gran Beethoven!
Ada. (Con alegría.) ¡El cielo

os ha traido á mi lado!

FRANC. ¿Qué es lo que decís?

ADA. Que aun puedo
defenderme de ese hombre.

FRANC. Hablad, no tengais recelo.

ADA. ¿Mas, quién sois?

FRANC. Un desgraciado,
que á la condicion de siervo
ha reducido ese infame
Berthol, á quien aborrezco.

ADA. ¿No me engañais?

FRANC. ¡Os lo juro!

ADA. Pues bien, sabed que ha dispuesto
el rey, venir á esta casa
hoy mismo.

FRANC. ¡Qué escucho!

ADA. Dentro
de una hora, aquí estará,
para dar el justo premio
á ese artista, que se muere
olvidado y en silencio.

FRANC. Beethoven es otra víctima
de Berthol.

ADA. ¡Oh! ¡Dios eterno!
¿Tambien Beethoven?

FRANC. Tambien.
Berthol á mas de perverso
es avaro: os idolatra,
y desatinado, ciego,
por esa pasion satánica,
amontonaba dinero
para obtener vuestro amor.

ADA. ¡Mónstruo!

FRANC. De ese anciano haciendo

un esclavo á su codicia.

ADA. ¡Qué infame!

FRANC. Y en un encierro
le ha hecho escribir, dia y noche,
esos sublimes acentos
que el mundo estasiado admira,
sin que él llegue á comprenderlo,
pues convertido en autómata,
medio loco y casi muerto,
ha ignorado que se vende
su inspiracion á gran precio.

ADA. ¡Cuánta maldad!

FRANC. Como no oye...

ADA. ¡No oye!... Es verdad; ya comprendo
por qué no me contestaba
y el contínuo desacuerdo
de sus frases.

FRANC. (Muy cortado.) Ahora yo
que me perdoneis os ruego.

ADA. ¡Que os perdone!

FRANC. (Confuso.) Sí. Yo he sido...

ADA. Acabad. (Anhelante.)

FRANC. No soy perverso,
creedme.

ADA. Pero...?

FRANC. La niña,
yo la robé, yo la tengo.

ADA. ¡Vos!

FRANC. Perdon! Yo era un esclavo
de Berthol!...

ADA. No lo comprendo!

FRANC. Creed!...

ADA. No os creo un infame,
y sin embargo...

FRANC. Hice eso
obligado, mas yo os juro
ser digno de vuestro aprecio.
ADA. ¿Dándome á mi hija? (Anhelante.)
FRANC. Sí.
ADA. ¡Oh! Corrámos!
FRANC. Aun no es tiempo.
Es preciso tener calma.
Esperadme, pronto vuelvo.
ADA. Pero...
FRANC. Si Berthol viniera
procurad entretenerlo;
dadle esperanza y estad
aquí: no paseis adentro
en bien de la niña.
ADA. ¡Id
y que nos inspire el cielo!
(Váse Franc por el fondo. Ada le acompaña hasta la puerta y vuelve al proscenio en actitud de orar.)

ESCENA XIII.

ADA sola.

ADA. ¡Madre de escelsa bondad!
Aurora de la esperanza!
Yo no te pido venganza,
pero ten de mi piedad!
¡Mas si es precisa espiacion
que se anuble mi alegría,
envíale al alma mia
tu santa resignacion!
(Se oye un fuerte rumor á la derecha.)
¿Qué es esto? Apenas acierta
á esperar el pecho mio! (Se asoma á la ventana)

Sí, sí. Un inmenso gentío
está agolpado á la puerta. (Con alegría.)

(Una orquesta en la calle empieza á tocar la sinfonía pastoral de Beethoven. Brevísima pausa.)

Qué música tan hermosa!
Mi hija! Beethoven! Señor,
gracias! Madre del amor
veo tu mano piadosa!

ESCENA XIV.

ADA y BEETHOVEN.

(La primera puerta se abre de pronto y aparece Beethoven atento á la música y se dirije á la ventana. Ada al verlo se separa de la ventana y queda en segundo término, contemplándolo inmóvil.)

Beeth. ¡Qué deliciosa armonía
agita mi triste calma.
Ese es el canto del alma
que el genio hasta Dios envía!

Ada. (Oh! Cuánto debe gozar!)

Beeth. El que esas notas ha escrito
es un artista bendito;
tan grande como Mozart.
¡Qué sello el artista imprime
en su modo de sentir!...
Oh! ¡Quién supiera escribir
esa música sublime!

Ada. (¡No sabe que es suya!)

Beeth. Ya
no es posible. ¡ y yo soñé
algo como eso... no sé
cuando... ¡Yo me ahogo!

Ada. (Como recordando.) ¡Ah!

(Se dirige á la mesa y se pone á escribir.)

BEETH. Dios no quiere ser severo
conmigo: lleno de amor,
me deja que oiga mejor
porque sufro y porque muero!

(Beethoven queda como aplanado. Ada se levanta y le dá el papel que ha escrito. Esto brevísimo.)

ADA. Tomad.

BEETH. ¿Qué es esto?

ADA. Leed vos.

BEETH. (Leyendo.) «La gloria musical
»es vuestra. Es la pastoral.
»¡Vos sois un genio!» ¡Gran Dios (Declamando)

(Al estrenar la obra dió el Sr. Mariscal, con la frase «¡Gran Dios!» la carcajada histérica del loco, haciendo muy buen efecto; el actor puede ó no darla.)

mi pastoral! ¡Esa es! (Como delirando.)

ADA. Sí, sí.

BEETH. ¡Me siento morir!
¡Señor! ¡Déjamela oir,
aunque me mates despues!

(Se acerca á la ventana fascinado. Berthol entra por el foro, izquierda.)

ESCENA XV

Dichos y BERTHOL.

BERTH. (A Ada, que está entre Beethoven y Berthol.)
Apartad. (Si hoy mi camino
se cierra... (Con furor.)

ADA. (Con valentía.) ¿Qué intentareis?

BEETH. ¡Qué frase! (Fascinado.)

BERTH. (Queriendo avanzar hácia Beethoven.)
¡Ahora lo vereis! (Con ira.)

ADA. (Interponiéndose entre los dos.)
¡Atrás! ¡Atrás, asesino!

BERTH. ¡Ada! (En tono de amenaza.)

BEETH. ¡Estoy en el Eden!

ADA. Si á él intentais acercaros!

BERTH. Seré capaz de mataros! (Con fuerza.)

BEETH. (A Ada y Berthol.) Más bajo, que no oigo bien!

BERTH Imbécil. (Por Beethoven.)

BEETH. Mi muerte está cerca! (Se separa de la ventana vacilante, agarrándose á la mesa.)

ADA. (Con terror.) Vacila!

BEETH ¡Dios mio!

BERTH. Si no os apartais, yo os fio que la niña morirá!

ADA. ¡Oh! (Vacilando.)

BEETH. La muerte me acaricia!

BERTH. Apartad. (Con imperio.)

ADA. ¡No, no! (aterrada.) ¡Ah!

(Berthol saca un puñal y se dirige á Ada, esta retrocede dando un grito. Beethoven vuelve la cabeza, vé el espanto de Ada y la actitud de Berthol, y se interpone entre los dos quedando en el centro.)

BEETH. ¡Malvado!
¡Aparta, que ya ha sonado
la hora de la justicia!

(Berthol retrocede espantado ante la actitud de Beethoven.)

BERTH. ¡Oh!

ADA. ¡Señor! (A Beethoven.)

BEETH. ¡Me causa horror!
Estos pigmeos malditos,
quieren tapar sus delitos
con un delito mayor.

BERTH. (¡Tiemblo!)

BEETH ¡Cubriste de abrojos
mi vida, mi alma, mi historia,
el limpio sol de mi gloria
ocultando de mis ojos!

Ah! por mi pan me has quitado
mis momentos de ventura;
me has lanzado á la locura
miserable!... me has robado!

Berth. ¡Infierno! (Dando un paso hácia Beethoven.)

Berth. ¡Sigue el camino,
que es muy digna conclusion
del que empieza por ladron
acabar por asesino!

Berth. ¡Ah! (Con fiereza.)

Ada. Que me vuelva á mi hija!
Me la ha robado! (A Beethoven.)

Berth. Eso más!

Berth. (¡Válme, infierno!)

Berth. Satanás
tu alma de cieno cobija!
¡Cuanto abarca tu alma impura
sucumbe á un dolor que espanta,
y vá dejando tu planta
un rastro de desventura.
(Vacila y cae en una silla sostenido por Ada.)

Berth. ¡Beethoven!

Berth. (Transicion.) Aun puede dar
tregua al crímen tu alma ciega.
Vuelve á Dios!

Berth. (Aterrado.) ¡Oh!

Berth. Te lo ruega
tu víctima al espirar.

Ada. ¡Dios mio! (Pausa.)

Berth. (Delirante.) Aun en mi memoria
están las frases que un dia
el gran Mozart me decia: (Breve pausa.)
«Tú pasarás á la historia!»
en vano quiso mi alarde

conquistarla .. ¡Necio empeño!
VOCES. (Dentro.) ¡Viva!
BEETH. (Delirando.) La gloria! Mi sueño!
VOCES. ¡Viva Beethoven! (Dentro cerca.)
BEETH. Ya es tarde!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, FRANC y el AGENTE.

BEETH. Aplaudid, amigos, ya
que la comedia se acaba. (Irónico.)
FRANC. Ese es. (Señalando á Berthol.)
AGENTE. (Tocando á Berthol con el baston en el hombro.)
Dáos preso.
BERTH. (Al verse cogido.) ¡Ah!
(Vanse el agente y Berthol.)
BEETH. Y dudaba!
Yo era un génio!... (Agonizante.)
ADA. ¡Cielos!
FRANC. (Viendo á Beethoven en la agonía y acercándose al lado opuesto en que está Ada.) Ah!
BEETH. Amor. . el arte... delirio!
Julieta! (Apagando la voz.)
FRANC. (Mirando á Beethoven con dolor.)
¡No hay esperanza!
BEETH. El artista solo alcanza
la corona del martirio.
ADA. ¡Qué agonía tan cruel!
BEETH. Dios..! el cielo .! allí no hay llanto.
Ah! (Muere.)
ADA. ¡Ha muerto!
FRANC. Cielo santo!
ADA. (Arrodillándose.) ¡Rogüemos á Dios por él!
(Ambos se arrodillan. Cuadro. Al decir Ada el último verso

la orquesta toca más fuerte y solo dos momentos despues de caer el telon, tocará uno de los motivos más dulces de la Pastoral. Telon despacio.)

FIN.

